



## Capítulo 46: Solo soy el mensajero

Vergil estaba sentado en su cama, o mejor dicho, en la cama de ambos, con Katharina en su regazo. Ella solo llevaba un camisón negro y murmuraba cosas serias sobre...

"Matando a esa zorra". "¡Vengándome de mamá!" Y más cosas relacionadas con el asesinato. ¡Estaba furiosa y lista para matar a esa mujer a la que tenía que llamar madre!

Vergil simplemente jugaba con ella, apretándole la cintura con tanta fuerza que la hacía retorcerse. "¡Kyaa!", gritó sorprendida.

"¿Cariño?!" Miró confundida a Vergil mientras él seguía jugueteando con su cintura. "¡Kyaaa! ¡¡Para!!!" Se retorció sobre él y se giró para mirarlo profundamente a los ojos antes de abrazarlo posesivamente, sintiendo la interacción de sus emociones a través del pacto.



¡Cariño! ¡Cariño! ¡Cariño! ¡Lo sabía! ¡Me amas! —dijo, como sorprendida. Pues sí que lo estaba, pues había estado tan concentrada en sus planes de matar a su madre que se había olvidado de su hombre, y pronto su mirada posesiva volvió por completo a él.

—Ah... ¿te acordaste de tu marido? —bromeó Vergil, abrazándola y acercándola a él—. Extrañaba a mi Katy —le susurró Vergil al oído, y su cuerpo tembló de placer al instante.

Su cuerpo se estremeció y lo miró con lágrimas en los ojos. "¡No quería que jugaras así con mi madre! ¡Pensé que ya no me querías!", dijo, dejando caer pequeñas gotas de su rostro terso y jadeante.

"Qué linda", pensó Vergil, secándole con calma las lágrimas y abrazándola aún más fuerte, apoyando su cabeza en su pecho.

—Shh, estoy aquí, ¿vale? —dijo, acariciando su pelo rojo intenso—. Nadie te va a separar de mí... ni siquiera tu madre.

"Mmm", asintió, sintiendo la calidez de su abrazo, el cariño, el amor; todo ello transmitido a través del contrato. Katharina se calmó rápidamente y cerró los ojos, disfrutando de su pecho como almohada.

«Fufufu, solo duerme así», pensó al notar que se había quedado dormida. Vergil miró a su alrededor y se mordió la lengua.

"Sal", le dijo al viento, y del lugar donde no había nada, apareció una mujer, vestida de sirvienta... ¡otra sirvienta!

«Maldita sea... ¡Empiezo a querer una criada para mí... y eso es peligroso!», pensó Vergil, observando cómo se presentaba. Primero, dio un paso adelante rápidamente e hizo una reverencia...

Vergil se fijó primero en su apariencia: tenía los ojos rojizos, pero por lo demás era una mujer sencilla. Nada destacaba, a pesar de sus cuernos rojos y su brillante cabello morado. En cuanto a su pecho... bueno, no existía.

Ella era plana como una tabla de cortar... además de eso, era bastante bajita... y apenas tenía rasgos curvilíneos...

—Saludos, Demonio de Bajo Rango: Vergil Baal. Soy Vermeil, doncella personal de Lady Ada Baal —dijo, manteniendo la reverencia.





¿Ada? ¿Pasó algo? —preguntó Vergil, y Vermeil tembló por un instante. Vergil sintió un nerviosismo extremo que lo consumía, lo suficiente como para alzar la voz con cuidado, dándole un tono autoritario—. Dime por qué estás aquí —dijo, haciendo que el cuerpo de la pequeña criada temblara de miedo.

¡¿Rango bajo?! ¡Rango bajo y una mierda! ¡Este hombre es fuerte!, pensó antes de toser.

¡Tos!

"Vine a entregar un mensaje enviado personalmente por Lady Ada", dijo Vermeil mientras levantaba la mano y leía... una nota que había garabateado con un bolígrafo en la palma de la mano...

Vergil lo miró y casi se derritió al ver a una doncella, que se suponía era competente, leyendo de su propia mano...



"Incluso los demonios tienen problemas de memoria..." pensó...

—Como dije antes, vine a entregar el mensaje de Lady Ada —dijo Vermeil, avergonzada, tras esconder las manos tras la espalda...

"Querido Vergil, mi loca madre está deseando matarte y romper nuestro contrato. Por desgracia, no podré verte durante mucho tiempo. En este momento, estoy encerrado en el Castillo de Baal y me han prometido en matrimonio a alguien que no conozco", relató Vermeil...

El cuerpo de Vergil se puso rígido... Las palabras 'Encerrado y Prometido' comenzaron a resonar en su cabeza mientras todo su ser comenzaba a arder...



La atmósfera que una vez fue tranquila se fusionó con su personalidad cambiante, el aire se volvió más pesado, casi sofocante, como si el espacio a su alrededor reaccionara a su furia creciente.

Sus hombros comenzaron a temblar, pero no por cansancio ni por miedo... Era pura rabia.

Fijó su mirada en Vermeil; sus ojos, una vez relajados y cálidos, ahora brillaban con una intensidad peligrosa.

La pequeña sirvienta sintió que el peso de la atmósfera cambiaba abruptamente y su cuerpo se encogió instintivamente.

La presión del aura de Vergil llenó la habitación. La fuerza opresiva que emanaba de él era inconfundible. Ella no entendía lo que había sucedido, ¿cómo podría?



Katharina, que había estado durmiendo pacíficamente en el pecho de Vergil, comenzó a moverse, sintiendo la tormenta inminente dentro del corazón de su hombre.

—¿Qué dijiste? —murmuró Vergil en voz baja, pero el pequeño susurro sumió a la criada en un miedo absoluto, temblando por todo su ser.

??LE@??¥Я%

—Yo... —La criada intentó hablar, pero las palabras se le quedaron atascadas en la garganta.



Apretó los puños, con las venas abultadas en los brazos. Las paredes y el suelo empezaron a agrietarse, pequeñas fisuras se extendieron alrededor de la cama, como si la realidad misma se viera obligada a doblarse bajo la presión que ejercía.

Vermeil retrocedió instintivamente, temblando de miedo. «Señor Vergil, p-por favor... Solo soy la mensajera...», su voz salió en un susurro tembloroso.

—¿Crees que eso importa?! —rugió Vergil, y su voz finalmente explotó con una furia que hizo temblar las paredes de la habitación.

Katharina se despertó sobresaltada, con los ojos muy abiertos mientras observaba al hombre que amaba desbordante de una furia poco común.

—¿Qué?! —Sus instintos la hicieron retroceder un poco de inmediato, pero sabía que tenía que calmarlo.



Vergil se puso de pie, levantando a Katharina de su regazo, levantándose lentamente mientras Vermeil apenas lograba mantenerse en pie.

"Está encerrada... prometida a otro hombre...", repitió, con palabras cargadas de odio. "¿Quién se atreve a encarcelar a Ada? ¿Quién se atreve a romper nuestro contrato?"

El cuerpo de Vergil comenzó a irradiar energía, un aura oscura y violenta que envolvía cada centímetro de la habitación; las sombras en las paredes parecían retorcerse y bailar al ritmo de su furia. Levantó la mano y, con un simple movimiento, una ráfaga de poder hizo temblar las ventanas, casi haciéndolas añicos. La fuerza atravesó la habitación donde se encontraba la criada, casi cortándole la cara, pero ella se agachó rápidamente...



Momentos después... la mitad del techo de la casa se derrumbó de un solo golpe.

¡Vergil! Katharina finalmente se levantó, intentando alcanzarlo. No entendía del todo lo que estaba pasando, ¡pero necesitaba detenerlo! Corrió y agarró su mano, que estaba levantada para asestar otro ataque mientras los escombros caían a su alrededor.

La miró, con los ojos aún encendidos de furia, pero por un instante, ella vio que recuperaba el control. Sin embargo, su cuerpo seguía temblando, respiraba con dificultad y parecía estar a punto de perder el control por completo.

Vermeil, arrodillada, intentó no llamar la atención. «Lady Ada fue obligada, mi señor... No tuvo elección. La encerraron en el castillo, y hay una barrera que impide que la rescaten».



—Maldita sea. —Vergil se mordió la lengua mientras bajaba la mano, notando la mirada de Katharina.

—Llévame al maldito mundo de los demonios —le ordenó a Vermeil—. No puedo, mi señor... —balbuceó ella.

Katharina, ahora de pie junto a él, lo agarró del brazo con fuerza, atrayéndolo hacia ella. «Si te vas ahora... te matarán en cuanto pongas un pie en el castillo de Baal. Basta». Habló con seriedad, sin su habitual picardía, mirándolo de una manera que él nunca antes había visto...

—¿Está... asustada? —Vergil notó el temblor visible en su expresión.



Soltó un gruñido bajo, giró bruscamente y golpeó la pared con todas sus fuerzas. Se formó un enorme agujero, agrietando la estructura hasta el techo, que ya se derrumbaba. «No puedo... permitir que esto pase...», murmuró, en voz más baja, pero aún rebosante de rabia.

Vergil cerró los ojos, intentando controlar la respiración, mientras el calor del cuerpo de Katharina lo calmaba poco a poco. Tras un largo instante, finalmente se relajó un poco; su aura disminuyó y la habitación volvió a la normalidad.

"Levántate." Vermeil, aún arrodillada en el suelo, respiró aliviada y se levantó rápidamente. "S-sí, señor", dijo, poniéndose firme como un soldado.

—Dile a tu señora —dijo con voz tranquila pero letal— que iré por ella. Y quien intente detenerme sufrirá las consecuencias.

Vermeil sólo asintió frenéticamente antes de desaparecer como una sombra, dejando la habitación en un pesado silencio.

Katharina lo abrazó rápidamente... "Me asustaste...", dijo mientras las lágrimas corrían por su rostro. "Lo siento", dijo él, acariciándole suavemente el cabello.

Era la segunda vez que la hacía llorar...

...

"Esa aura era..." comentó Novah mientras le servía vino a Sapphire, quien estaba recostada en una tumbona tomando sol junto a la piscina.





—El niño —dijo Zafiro, sonriendo amenazadoramente como un tiburón—. Esto va a ser divertido... —murmuró.

Estaba claro que había oído todo lo sucedido... Ella seguía siendo el ser más aterrador del mundo...

"Pero podría morir de verdad si intenta meterse con ese lunático de las espadas...", dijo, riendo aún más fuerte, después de todo... "Espero algo interesante..."

